

Nuevas formas de subjetivación en las infancias y adolescencias

Presentación

La vida actual de niñas, niños y adolescentes transcurre en un vaivén del presente extendido en donde los vínculos se dan tanto en el espacio digital como en lo real de las relaciones cara a cara; espacios en que entran y salen, difuminándose los límites y conformando la intersubjetividad en la que se juega lo íntimo con lo público y la frialdad de los medios de la que se hablaba hace más de medio siglo. Internet ha generado nuevas formas de socialización; si lo que buscamos es el diálogo, hemos de asombrarnos del caleidoscopio de posibilidades que puede tener. Las transformaciones tecnológicas constantes unidas a los cambios sociales y culturales influyen de manera importante en la forma en que niñas, niños y adolescentes construyen su identidad.

Quien lea este número se encontrará con una constante que atraviesa los diversos artículos: el cuestionamiento sobre la producción de subjetividades como parte de estrategias biopolíticas de control, incluyendo la delimitación de las edades, que, sin embargo, de alguna manera escapa en proyectos, procesos y movimientos, flujos de deseos para construir su territorio existencial en medio de condiciones de vida polarizadas entre el lujo y el desecho.

Los contextos en donde se desenvuelven las distintas temáticas: transgénero, movimientos indígenas, aislamiento social por Covid-19, violencias escolares, explotación laboral, precariedades, vigilancias y controles punitivos, recorren no sólo las diversas franjas etarias, desde los primeros años hasta las juventudes, sino también amplias regiones latinoamericanas: Ecuador y México, enclaves de resistencia indígena, de localidades asediadas por la delincuencia y la violencia, hasta la narrativa en torno a quién se convierte en un desaparecido más, sujeto ausente, reconstruido con desgarres de memoria y

reflejado en los rostros de sus compañeros de aula. Este panorama se ve ejemplificado en este número con la reseña de la perspectiva histórico-narrativa sobre los robachicos, historia del secuestro infantil en México.

Otra constante que podemos encontrar es la ubicación del lugar de enunciación de los autores-investigadores, quienes muestran la necesidad de establecer un posicionamiento ético, político e institucional, además de un compromiso con la teoría y los conceptos, para entender la complejidad de las realidades en que se interviene. Se evitan las disociaciones y formaciones discursivas binarias psicológico-sociológicas; los reduccionismos en el caso de focalizar la violencia escolar al *bullying* o el acoso; la política proteccionista *versus* políticas de seguridad, que legitiman el uso del poder-violencia, o la generación de normatividades que encuadran el sinsentido, las tensiones y la cosificación de las subjetividades.

Importa encuadrar las subjetividades en el concepto generacional que permita la ruptura de lo binario, para situarse así en la búsqueda y la flexibilidad que reconozca a las niñeces y juventudes como actores que elaboran conflictos, vinculaciones, dirigidos a una toma de conciencia, con responsabilidades que comparten, y que son acompañados por otras generaciones en el aprendizaje del cuidado de sí, pasando de una posición testimonial a la de participación y de propuestas.

El lector o la lectora encontrará distinciones sutiles que borndan los conceptos y diferencian el poder y la violencia, así como la identidad y la subjetividad. Son entramados discursivos que tejen los puntos de sutura para transformarse en sujetos más allá de ser individuos, con horizontes ético-políticos en espacios de persistencia/resistencia que renuevan modos de vida comunales y de convivencia, así como la relevancia de las experiencias lúdico-artístico-culturales.

Los artículos de este número rescatan las voces que dan cuenta de los grandes malestares que se viven actualmente; de espacios que, pudiendo ser muy placenteros, se convierten en algo mecánico y sin sentido. Nos asombra la posibilidad de crear a través de los

grupos y del intercambio frente a frente, de los vínculos que se logran y difunden en profundos procesos de enseñanza-aprendizaje. Algunos de los artículos que aquí se reúnen dan cuenta de intervenciones que buscan codificar los fenómenos a través de la palabra o del juego simbólico que dan sentido a las vivencias, las emociones, las representaciones sin palabra; dueñ@s de su deseo buscan la coherencia de lo interno con lo real, superando los informes diagnósticos normalizantes, positivistas, que ignoran la agencia de los sujetos y las contingencias estructurales.

Algunos otros artículos nos adentran en aspectos y dimensiones de lo que sucede en diversos contextos con niñas, niños y adolescentes, en la reflexión de las condiciones que estamos viviendo actualmente en las que, referentes como la familia o la escuela, adquieren otros significados y sentidos; respecto a la subjetividad debemos aceptar que la realidad social existe más allá de nuestros mundos imaginarios y personales, es producto de lo social y nos conforma de manera íntima.

Hablar de violencia en el contexto educativo nos obliga a pensar en múltiples violencias en juego, en las que están presentes la violencia social y la institucional, y que nos muestran la gran cantidad de situaciones en las que participamos todos directa o indirectamente. Para quienes nos hemos interesado en la investigación educativa, la frase “la educación está en crisis” nos es muy familiar, por lo que nos agobian preguntas diversas en relación con lo que está sucediendo con ella en todos los espacios; de ahí la importancia de mantener una reflexión constante, pues no estamos frente a un saber acabado, sino en un proceso que se nutre de los cambios tan vertiginosos que estamos viviendo y que nos responsabilizan a seguir en la elaboración de nuevas preguntas.

*Silvia Carrizosa
Norma del Río*